

Paul Preston desvela las mentiras cotidianas del régimen de Franco

El historiador británico continúa su enciclopédico estudio del franquismo en 'El gran manipulador'

MATÍAS NÉSPOLO

BARCELONA.- Con una buena dosis de mesianismo, mucha insistencia y una aceitado aparato propagandístico, hasta el más disparatado de los dictadores acaba creyéndose sus propias mentiras. Incluso hasta la hiperbólica del mandato divino: «Caudillo de España por la gracia de Dios», rezaba la primera peseta acuñada con el perfil de Francisco Franco en 1946. Ésa es la tesis de *El gran manipulador. La mentira cotidiana de Franco* (Ediciones B), la nueva obra del historiador británico Paul Preston, que le da una otra vuelta de tuerca a su anterior trabajo *Franco, Caudillo de España* (1994), una voluminosa obra de referencia de más de un millar de páginas.

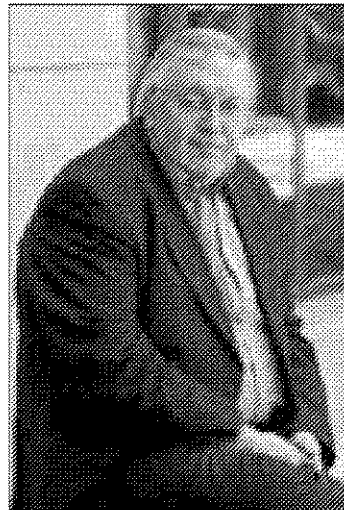
Ahora Preston completa la biografía del Generalísimo con un nuevo enfoque más sintético, un análisis más temático que cronológico y una ampliación de sus anteriores investigaciones; sobre todo, en lo referente a la represión durante la guerra y la posguerra, y en la narración pormenorizada de la larga agonía del dictador. «Se trata de una obra más directa y accesible al lector», corrobora Preston, consciente además del «mayor impacto dramático» de su nueva obra por el «efecto acumulativo» que produ-

cen las mentiras del dictador. A medio camino entre el mito, la leyenda y la manipulación de su propia imagen, Preston no sólo desmonta las mentiras con las que el régimen alimentó el imaginario popular, sino también aquellas que incluso perpetúan los historiadores de izquierdas al subestimar, por ejemplo, sus cualidades de estratega o sus dotes de político.

El Cid del siglo XX

«Estoy convencido de que Franco se creía esos mitos», asegura Preston a propósito de «la obsesión del dictador por arreglar la historia de España». Un mesianismo que asumió «con la máscara de un Cid del siglo XX», aderezada con «la identificación de la gesta de la Guerra Civil con la Reconquista del Imperio».

Y, en esa excesiva manipulación de su imagen, el aparato propagandístico no es, para Preston, el principal responsable. «Las mentiras de Franco fueron muchos más descaradas cuando no tuvo intermediarios», explica. El caso paradigmático es el mito de la supuesta neutralidad con la que el Caudillo libró a España de la II Guerra Mundial. Existen numerosos docu-



Paul Preston. / SANTI COGOLLUDO

comprueba que «los coqueteos de Franco con Hitler» incluso se convirtieron en «ofrecimientos reales». Si España no se sumó finalmente al Eje fue ante la negativa del Führer «de cargar con otro fracaso militar después del de Mussolini», explica.

Otro tanto sucede con la identificación de Franco con el artífice del crecimiento económico de los años 60, cuando la economía no sólo fue el talón de Aquiles del régimen, sino también del dictador, que «no era capaz de comprender la relación entre la impresión de billetes y la su-

bida de la inflación», recuerda el historiador. De ahí que, en este campo, incurriera en las «mentiras más infantiles», como cuando se explica el bloqueo económico «por la envidia que profesan los Estados Unidos a las virtudes del sistema falangista español», dice Preston recordando uno de sus sonados discursos.

Incluso hasta algunos defectos que le achacan los historiadores de izquierdas responden a medias mentiras o manipulaciones, como su supuesta impericia militar.

«No era Rommel ni Napoleón, pero demoró la guerra de manera deliberada porque su objetivo era la limpieza, el exterminio del mayor número de republicanos posible», argumenta Preston. El bombardeo de civiles en la retirada barcelonesa es un ejemplo.

En definitiva, la mitomanía y las máscaras del dictador ocultan, según Preston, los tres factores que reforzaron el régimen: «Su inmensa inversión en la administración del terror, sus dotes de político a la hora de conocer siempre el precio de sus interlocutores (ya sea un puro o un ministro); y, por último, la favorable coyuntura de la Guerra Fría en la que Occidente lo convirtió en un aliado anticomunista».